

La contención fiscal en la UE afecta a las perspectivas de crecimiento

FISCAL/ Los planes de ajuste de los gobiernos europeos llegan en un momento en el que se requiere más inversión y el crecimiento es débil. Los economistas instan a un replanteamiento de los estímulos.

Paola Tamma. Financial Times

Los recortes del gasto público en la UE van a afectar a la inversión y el crecimiento en un momento en que la región ya tiene dificultades para seguir el ritmo de EEUU, según advierten los economistas. Tras años de excesos fiscales durante la pandemia del Covid-19 y la crisis energética provocada por la invasión rusa de Ucrania, Bruselas ha restablecido las normas que obligan a los Estados miembros a limitar el déficit presupuestario a un máximo del 3% del PIB. El objetivo final es reducir la deuda pública al 60% del PIB.

Pero la contención llega en un momento en que el motor económico de Europa, Alemania, se enfrenta a amenazas existenciales para su modelo de negocio basado en las exportaciones y se necesita desesperadamente más inversión en todo el bloque.

La victoria definitiva de Donald Trump, y su amenaza de imponer aranceles de entre el 10% y el 20% a los fabricantes europeos, ha exacerbado la preocupación por las perspectivas de crecimiento a más largo plazo.

“No creo que consigamos la inversión que necesitamos y eso es malo”, advierte Jeromin Zettelmeyer, director del *think tank* Bruegel. “No podemos tener al mismo tiempo una aplicación efectiva del marco fiscal [de la UE], un aumento sustancial de la inversión pública y cero financiación nueva a nivel de la UE”.

Filippo Taddei, economista europeo de Goldman Sachs, afirma que la consolidación no ayudará a corregir “la enorme diferencia de inversión entre la economía estadounidense y la europea”.

El banco de inversión cree que la consolidación recortará en torno a 0,35 puntos porcentuales anuales el crecimiento de la eurozona en 2025, 2026 y 2027.

El FMI, que recientemente rebajó sus previsiones de crecimiento para la eurozona al 1,2% el próximo año, también espera que las normas fiscales aumenten las tensiones sobre la economía, reduciendo ligeramente el PIB anual en toda la región, con un efecto mayor en los países con mayores niveles de deuda.

Por su parte, la economía



estadounidense crecerá un 2,2% en el mismo periodo. También se espera que los responsables políticos mantengan una política fiscal más expansiva.

La Oficina Presupuestaria del Congreso, el organismo independiente de control fiscal, predijo déficits del 6,5% en 2025 y del 6% en 2026 antes de la victoria de Trump.

Muchos economistas creen que la promesa del presidente electo de hacer permanentes sus rebajas fiscales de 2017 elevará el déficit en varios puntos porcentuales e incrementará temporalmente la demanda.

El plan de Trump

Trump afirma que reducirá el déficit limitando de forma agresiva el gasto público, y ha nombrado al fundador de Tesla, Elon Musk, y a su colega empresario Vivek Ramaswamy para que encuentren formas de aplicar recortes drásticos.

Según un informe del ex presidente del BCE Mario Draghi publicado a principios de año, se calcula que la UE necesita inversiones públicas y privadas por valor de 800.000 millones de euros al año para hacer frente a las

El regreso de Trump el año que viene ya ha provocado un replanteamiento del gasto en seguridad

La consolidación podría recortar en torno a 0,35 puntos al año el crecimiento de la eurozona

amenazas que pesan sobre su competitividad económica a largo plazo. Aunque se espera que la inversión privada contribuya la mayor parte, se sigue considerando vital una inversión pública sustancial.

“Hay un sesgo de ajuste en política fiscal para [varios años]”, señala Adam Posen, director del *think tank* Peterson Institute de Washington. “Es muy improbable que aumenten las inversiones públicas en ese entorno”.

La economía europea se enfrenta a varios retos a más largo plazo, desde el envejecimiento de las sociedades que reduce su mano de obra hasta la lucha contra el cambio climático y el aumento de su capacidad de defensa.

El regreso de Trump a la presidencia el año que viene ya ha provocado un replanteamiento del gasto en seguridad, y Bruselas puede redirigir decenas de miles de millones de euros de su presupuesto común.

Los economistas creen que es necesario un replanteamiento más radical de los estímulos.

Posen afirma que la falta de un debate siquiera “aspiracional” sobre el aumento de la inversión es “increíblemente miope” cuando la necesidad es tan grande, y probablemente lo sea cada vez más. Los economistas reconocen que los gobiernos de todo el mundo deben abordar sus crecientes déficits.

Desde que estalló la pandemia, las reservas de deuda soberana se han disparado. El FMI declaró el mes pasado que la deuda pública mundial había alcanzado los 100 billones de dólares y que seguiría aumentando en los próximos años. Aunque los Estados miembros de la eurozona ya han recortado el gasto más que Reino Unido, EEUU y China, la ratio deuda/PIB de la región ha aumentado del 83,6% en 2019 al 88,7% a principios de 2024. Los déficits de

algunas de las mayores economías, incluida Francia, también han crecido.

21 Estados

Tras suspender las normas fiscales de la UE al inicio de la pandemia, Bruselas las restableció este año. El resultado ha sido un endurecimiento de las condiciones fiscales que continuará en los próximos años. Hasta la fecha, 21 Estados miembros han presentado planes para controlar el gasto en los próximos cuatro a siete años. Entre los más vigilados figura una propuesta del nuevo primer ministro francés Michel Barnier que reduciría el déficit de la segunda economía de la UE dentro del límite del 3% en 2029.

España e Italia prevén alcanzar el umbral antes, en 2024 y 2026 respectivamente. Mientras que el objetivo de España parece alcanzable, gracias a una de las tasas de crecimiento más fuertes de Europa, los economistas consideran que los planes de Italia son ambiciosos. Tanto Francia como España han contribuido a impulsar el crecimiento regional en 2024 en un momento en que la economía alemana se ha estancado.

El caos político en Berlín ha provocado que aún no haya presentado sus planes de gasto a Bruselas. La mayor economía de la región tiene más margen fiscal que otros Estados miembros de la UE, ya que su déficit alcanzará sólo el 1,6% del PIB este año, muy por debajo del límite del 3%.

Con unos tipos de interés aún relativamente altos, Zettelmeyer señala que la política monetaria podría proporcionar un impulso temporal. “El BCE tiene suficiente potencia de fuego para compensar el lastre fiscal”, afirma. Aunque las rebajas de tipos impulsarían el crecimiento, tal solución “no es ideal”, dice Posen.

La combinación de tipos más bajos y recortes del gasto aumentaría la desigualdad (una política fiscal más restrictiva suele afectar más a los pobres, mientras que una política monetaria más laxa beneficia primero a los propietarios de activos) y dejaría al BCE en una situación difícil, en caso de que volviera la inflación, afirma Posen.

El Gobierno admite que la designación de Ribera en la UE está en riesgo

Expansión. Madrid

El bloqueo de Partido Popular Europeo (PPE) al nombramiento de Teresa Ribera como vicepresidenta ejecutiva de Transición Limpia, Justa y Competitiva y responsable de Competencia de la Comisión Europea ha provocado un terremoto político en Bruselas, poniendo en peligro la propia formación del Ejecutivo comunitario. Ayer, fuentes del Gobierno de Pedro Sánchez reconocieron que la designación de Ribera está en riesgo porque ignoran cómo terminará el órdago lanzado por los populares europeos, que para no tumbar la candidatura de la todavía vicepresidenta tercera del Ejecutivo y ministra para la Transición Ecológica exigen que primero dé explicaciones en el Congreso y se comprometa públicamente a dimitir si fuera imputada por su gestión de la DANA.

El Gobierno, que calificó de “caos” la situación generada en Bruselas, rechaza de plano la pretensión del líder del PP, Alberto Núñez Feijóo, de retirar la candidatura de Ribera y sustituirla por el ministro de Agricultura, Luis Planas, porque supondría una “bajada de pantalones” ante los populares. Las fuentes consultadas por la agencia *Efe* advierten de que, llegados a este punto, es difícil volver a recomponer el pacto previo sellado entre las tres principales familias políticas de la UE, conservadores, socialistas y demócratas y liberales, que habían acordado una serie de nombres para conformar la nueva Comisión bajo una segunda presidencia de Ursula Von der Leyen. En otras palabras, si nadie da su brazo a torcer, podría saltar por los aires el nombramiento de todo el Colegio de Comisarios.

De momento, el bloqueo no solo afecta a Ribera, sino también al nombramiento de los otros cinco vicepresidentes comunitarios, ya que las tres grandes familias políticas europeas acordaron votar en bloque a los candidatos, de manera que ninguno de los designados será aprobado hasta que no lo esté el resto.

Fuentes del Gobierno español señalan que la posibilidad de una ruptura definitiva de la baraja dependerá de hasta dónde está dispuesto a llevar su envite el líder de los populares europeos, el alemán Manfred Weber.